



Fuente: <https://voragine.co/tag/marta-lucia-ramirez/>

## LA NARCO-TRAGEDIA DE LA VICEPRESIDENTA

Renán Vega Cantor

“Ramírez tiene un prontuario nefasto. Fue la organizadora de la Operación Orión, se reunía en secreto con Salvatore Mancuso en el Club El Nogal, su marido hizo negocios inmobiliarios con narcotraficantes, su hermano reclutó a personas vulnerables, las convenció de meterse varias cápsulas llenas de heroína por el esófago, las mandó a Estados Unidos como mulas y ella lo ocultó. Pero no, nos quieren vender que todo es un complot de la izquierda en su contra, ella es una pobre víctima que llora y lo único importante de todo esto es su desinteresado servicio a la patria”.

Roberto Amorebieta, *Medios y Marta Lucía Ramírez con la misma cobija*. Disponible en: <https://semanariovoz.com/medios-marta-lucia-ramirez-la-misma-cobija/>

## NEOLENGUA TRAQUETA DE LA LUMPENBURGUESIA CRIOLLA

En Colombia, donde alguna vez sus clases dominantes presumieron de ser gramáticos y de hablar el mejor castellano del mundo, el abuso del lenguaje por parte de los poderosos no tiene límites. Aquí a las personas asesinadas por el Estado se les denomina “dados de baja”, “falsos positivos” o, en el mejor de los casos, “ejecuciones extrajudiciales”. “Víctimas” es otro vocablo que se ha usado en una forma tan elástica que hasta los militares lo son, junto con los paramilitares y “hombres y mujeres de bien” (otro eufemismo de la jerga oficial) que incurr

en delitos, especialmente el de traficar con drogas, o en organizar ejércitos de asesinos y financiar masacres.

En esa dirección de retorcer el lenguaje hasta extremos inverosímiles, de un tiempo para acá la palabra tragedia ha adquirido una nueva connotación, ligada a los inconvenientes que a personajes o familias de postín le ocasionan los negocios turbios y los nexos entre los dueños del país y sus empleados con el tráfico de drogas y con los paramilitares, cuando esos vínculos son ventilados en público. Se ha hecho tan frecuente la utilización del término “tragedia familiar” en ese sentido, que bien puede hablarse de “narco-tragedia”, como una nueva realidad discursiva que ha surgido en ese macabro reino de la simulación que es Colombia.

Recordemos algunos hechos célebres de esas “narco-tragedias” que involucran a los mandamases de este país.

En 2006, el entonces director de la Policía Judicial y de Investigaciones (Sijin), que sería uno de los impulsores de la represión de la (in) Seguridad (anti) Democrática del matarife dio a conocer su propia narco-tragedia que la prensa comentó en estos términos:

En 30 años de servicio público nunca creí que la maldición del narcotráfico llegara a mi propia casa”, subrayó. El general Naranjo (...) recibió información de la autoridad alemana, la cual le dijo que Juan David había sido detenido en ese país implicado en una investigación por posesión de estupefacientes. El general Oscar Naranjo comentó que “aunque se trata de una **tragedia familiar**, siento la necesidad ética, moral y profesional de contarle al país la pesadilla que estoy viviendo<sup>1</sup>.

Este personaje, que llegó a ser vicepresidente de Juan Manuel Santos y asesoró al gobierno de México en políticas represivas, ha sido relacionado en repetidas ocasiones por sus nexos poco santos con mafiosos de Colombia y el exterior, hasta el punto que un socio del Chapo Guzmán, el colombiano Hildebrando Alexander Cifuentes Villa, declaró que había sobornado al General Naranjo y su nombre ya había sido incluido en un documento de la DEA de 2008, donde lo acusaban de corrupción y esa misma DEA en 2016 en otro reporte señaló que Naranjo Trujillo-asesor en ese momento de Peña Nieto- estaba enredado en nexos con narcos y paramilitares, entre ellos alias Macaco, que hablaba de grandes sobornos a altos oficiales de la Policía, entre 1998 y 2006<sup>2</sup>.

Lo que sobresale en la narco-tragedia del ex general Naranjo es que la caída de su hermano haya acontecido en el mismo momento en que él desempeñaba como director de la Dijin, el más alto cargo de inteligencia de esa institución, y era poco convincente su argumento de que él nunca se enteró de las andanzas de su hermano. Difícil de creer que quien fue catalogado como “el mejor policía del mundo” no supiera que su hermano menor sacaba grandes cargamentos de cocaína desde Colombia<sup>3</sup>.

Otra narco-tragedia es la de José Obdulio Gaviria, primo de Pablo Escobar, asesor del innombrable, un tenebroso personaje de ultraderecha e ideólogo de la represión contra los militantes de izquierda y luchadores sociales. La noticia la presentó *El Tiempo* en estos términos:

Dos casos recientes demuestran hasta dónde el cáncer del narcotráfico ha contaminado a la sociedad colombiana y **golpeado de manera dolorosa a familias y personalidades** que se han destacado por su servicio al país. Hace algunas semanas se reveló que dos hermanos del asesor presidencial José Obdulio Gaviria habían estado presos durante algunos meses en Estados Unidos, en 1983, por asuntos de droga. Los hechos ocurrieron hace 22 años y el asunto no habría revestido mayor actualidad si no es por la circunstancia de que ambos hermanos trabajan hoy con agencias

1. *El Tiempo*, mayo 11 de 2006. Énfasis nuestro.

2. <https://www.elhomenoticias.com/justicia/el-general-naranjo-recibio-plata-para-que-protegiera-a-mi-familia-narco-colombiano-presos-en-estados-unidos/>

3. *Ibid.*

de asistencia social del Estado (donde, dicho sea de paso, han sobresalido como eficientes funcionarios)<sup>4</sup>.

Y, por supuesto, la principal “víctima” de las narco-tragedias no podía ser otro que el innombrable, el alumno más aventajado de Pablo Escobar Gaviria, porque familiares suyos (hermanos, primos, sobrinos), amigos, socios, políticos cercanos, sus ministros, jefes de seguridad, embajadores... han estado involucrados en negocios de narcotráfico, paramilitarismo, asesinatos, masacres, desapariciones forzadas y un interminable prontuario que haría sonrojar de envidia a Don Vito Corleone. Sin embargo, el innombrable nunca ha visto nada, y sufre en su carnita por lo que siempre se hace a sus espaldas, sin que él tenga la más mínima idea de los delitos que se cometen en su nombre y para su beneficio.

La tragedia del hacendado del U Kerrimo es la de sus narcos y paramilitares, cuando han sido descubiertos y unos pocos de ellos han pagado cárcel en Colombia o el exterior, pero no es la de un país ensangrentado en que la mano asesina del Estado y sus para-instituciones han dejado miles de muertos regados a lo largo y ancho del país en el tenebroso período 2002-2010, y eso sin contar los crímenes perpetrados antes y después de esas fechas.

La conclusión de *El Tiempo*, en 2006, es reveladora sobre las narco-tragedias de la lumpemburguesía criolla y sus alfiles: “Muchísimas más familias colombianas como los Naranjo o los Gaviria (o la del actual candidato a la Vicepresidencia por el Partido Liberal, que tiene a un hermano preso por narcotráfico en Estados Unidos) **enfrentan constantemente la tragedia que trae el narcotráfico**”<sup>5</sup>. Es, desde luego, una tragedia consentida porque esas “grandes familias” participan conscientemente y se lucran de las ganancias que les reportan los negocios del mercado rentable de los narcóticos, además de los réditos políticos que obtienen al convertirse en los abanderados incondicionales de la “guerra contra las drogas” impulsada por los Estados Unidos, la cual sí genera una tragedia espantosa, con miles de muertos, desaparecidos, prisioneros, extraditados, junto con la destrucción de los ecosistemas y la contaminación de nuestro medio ambiente.

#### **NARCO-TRAGEDIA DE UNA “GRAN PATRIOTA”**

La narco-tragedia más reciente, que ha producido lágrimas de cocodrilo a la propia involucrada, es la de Marta Lucía Ramírez, que ostenta el cargo de vicepresidenta del país. En realidad, esa “tragedia familiar” no es reciente, aconteció en 1997 en los Estados Unidos, pero solamente hasta hace pocas semanas se dio a conocer, puesto que estuvo herméticamente cerrada, en la caja fuerte de la doble moral y la hipocresía, hasta que fue revelada por dos periodistas.

En dicha narco-tragedia, Bernardo Ramírez, hermano de la actual vicepresidenta, fue detenido en Miami, por promover el ingreso de heroína mediante la utilización de “mulas” humanas que portaban capsulas con dicha sustancia en sus cuerpos. Este hecho, escondido durante 23 años, fue presentado por los periodistas Gonzalo Guillén y Julián Martínez en estos términos:

Bernardo Ramírez Blanco, de 58 años de edad, hermano de la vicepresidenta de Colombia, Marta Lucía Ramírez Blanco, en 1997 fue arrestado y condenado en Estados Unidos a cuatro años y nueve meses de prisión por tráfico de heroína. Cuando tuvo oportunidad de salir libre, la fianza, de US\$ 150 mil, la pagó ella junto con su esposo, Álvaro Rincón, ambos enredados hoy por sus nexos comerciales con el narcotraficante Guillermo León Acevedo Giraldo, alias “Memo Fantasma”<sup>6</sup>.

<sup>4</sup>. “La cruel paradoja del General Naranjo”, *El Tiempo*, mayo 15 de 2006.

<sup>5</sup>. *Ibíd.*

<sup>6</sup>. Gonzalo Guillen y Julian Martinez, *La vicepresidenta de Colombia pagó en Miami fianza de US\$ 150 mil para liberar a su hermano condenado por tráfico de heroína*. Disponible en: <https://www.lanuevaprensa.com.co/>

ZIP: \_\_\_\_\_ TELEPHONE: \_\_\_\_\_

**INDIVIDUAL SURETIES**

Signed this 24 day of July, 1997, at Miami, Florida.

SURETY: (Signature) [Signature] SURETY: (Signature) [Signature]

PRINT NAME: Marta Lucia Ramirez PRINT NAME: Alvaro Ramiro Muñoz

RELATIONSHIP TO DEFENDANT: Sister. RELATIONSHIP TO DEFENDANT: Brother in Law

ADDRESS: 6 Gale Road Belmont MA ADDRESS: Carrera 1 este # 70 A-42 (402)

TELEPHONE: 617-4845190. TELEPHONE: 3460993

APPROVAL BY COURT 55 # 021-80-7932

Date: 7-25-97

[Signature]  
UNITED STATES MAGISTRATE JUDGE

DISTRIBUTION:  
WHITE to Court file  
BLUE to defendant  
GREEN to Assistant U.S. Attorney  
YELLOW to Counsel  
PINK to the Clerk

Constancia judicial en la que la actual vicepresidenta de Colombia pagó la fianza de su hermano, el narcotraficante Bernardo Ramírez Blanco.

De manera inmediata y como es costumbre en este reino de la impunidad y el crimen institucionalizado, cerraron filas las altas esferas del poder político y mediático, para defender a la vicepresidenta. Los expresidentes, sin excepción, la absolvieron de cualquier responsabilidad y resaltaron que Marta Lucia Ramírez es una insigne patriota que se desvela por servirle al país de manera honesta y desinteresada. Al respecto, el innumerable trinó: "Qué gran Ministra de Defensa, de valor civil y transparencia superiores, nada podrá minar el servicio a Colombia de la Vicepresidenta!". Y su jefe superior, el subpresidente Iván Duque expresó su solidaridad con Ramírez Bueno, puesto que esa "tragedia familiar" de hace 25 años no puede "enlodar a una mujer digna y valerosa" y quienes pretender hacerlo incurren en "un acto de vileza y difamación". "@mluciamramirez ha sido Ministra, Embajadora, Senadora, candidata a la Presidencia, después de esa tragedia, y siempre la hemos visto entregada a servir a Colombia". En otro Twitter agregó: "Hace 23 años @mluciamramirez y su familia vivieron una tragedia por el delito cometido por un ser querido. Sobreponiéndose a esa lamentable situación, le ha servido al país con honorabilidad y entrega patriótica. #ApoyoALaVice".

Uno de los argumentos esgrimidos desde las altas cumbres del poder (político, económico, social y mediático) para solidarizarse con Marta Lucía Ramírez es que a ella no se le puede culpar, porque en nuestro país no existen delitos de sangre. Claro que en Colombia si hay delitos de sangre y a granel, porque a diario se asesina por diversas razones, entre ellas por asuntos políticos. El término delitos de sangre está mal empleado y se le está confundiendo con *correspondencia penal por vínculos de parentesco*, lo que quiere decir que nadie es culpable por los delitos que cometa un pariente.

En realidad, con ese sofisma de los “delitos de sangre” se está encubriendo el trasfondo del asunto, en un doble sentido: por un lado, que la vicepresidenta ocultó durante casi un cuarto de siglo una información importante que debían conocer sus votantes y la opinión pública y ese hecho no fue óbice para que ocupara altos cargos públicos después de 1997, entre ellos Ministra de Comercio Exterior y Embajadora en Francia en el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002), Ministra de Defensa al comenzar el gobierno de la “inteligencia superior” (2002-2010), senadora de la República (2006-2009), dos veces pre candidata y candidata a la presidencia. Además, no está claro de donde procedieron los 150 mil dólares de la fianza que dio por su hermano; y, de otro lado, ese hecho deja por el suelo la pseudo-moralidad y honestidad de la que tanto presumen Marta Lucia Ramírez y sus áulicos, sobre todo en lo referido a su pretendida lucha contra el narcotráfico y los narcotraficantes., tema que desarrollamos en el tercer párrafo de este artículo.

Las palmas del cinismo se las lleva, de lejos, el ex consejero de la Presidencia Samuel Azout, quien al salir en defensa de Marta Lucia Ramírez afirmó: **“Quien no tenga un pariente o amigo que haya sido narcotraficante que tire la primera piedra”** y, luego, escribió: “Ahora resulta que nadie nunca en Colombia ha conocido a un narcotraficante ni a nadie lejanamente relacionado con ese delito. Vaya cinismo! (sic)”<sup>7</sup>. Que esto diga un respetable empresario, cuya familia es propietaria del Grupo Vivero, es diciente de la moral que caracteriza a las clases dominantes de Colombia, lo cual si que es un descarado cinismo. Lo que habría que decir en este caso es que, a confesión de parte relevo de pruebas, porque lo que está diciendo ese “pujante” empresario capitalista es que no hay razones por las cuales escandalizarse porque es de sobra conocido que las clases dominantes de este país son una lumpenburbuesía, untada hasta los tuétanos de las ganancias que provienen de los bajos fondos del crimen organizado – entramado del que hacen parte– a nivel nacional e internacional.

### **OSTENTAR CON LA SEUDO-MORALIDAD**

Como a la hora de defender a Marta Lucía Ramírez se esgrime su pretendida honestidad y sentido de la moral, es bueno ahondar en esta cuestión, mediante el contraste entre lo dicho y lo hecho, un rasero indiscutible para apreciar las verdaderas dimensiones de dicha moralidad. Para comenzar, en su campaña presidencial el eslogan que escogió la por entonces precandidata fue el de por una “Colombia honesta y fuerte”. Ahora entendemos el sentido de honestidad de la actual vicepresidenta: ocultar durante más de dos décadas sus nexos familiares con un vulgar narcotraficante, por el que además pagó una fianza de 150 mil dólares. Lo de fuerte, simplemente es la reedición de la política criminal del innombrable de “mano firme, corazón grande”, en donde predomina la política de contubernio con los delincuentes que son sus familiares y amigos (entre ellos el paramilitar Memo Fantasma) y represión abierta y sin compasión contra los pobres y humildes y contra los que piensen distinto.

Los Twitter, esa forma de comunicación de idiotas y estúpidos que se ha generalizado en nuestros días, se convierte en una fuente directa para seguir los dichos de la vicepresidenta, y contrastarlos con sus acciones. Así tenemos que sobre el narcotráfico ha hecho declaraciones de esta índole: “No hay narcotraficantes buenos o malos, todos son malos y hay que reprobarnos”, (21 mayo de 2018), dijo en plena campaña electoral. En estos todos hay excepciones, como las de su hermano, un narcotraficante atrapado con las manos en la masa, al que no reprobó de ninguna manera y por el que pago una elevada fianza.

También manifestó en forma categórica en otro momento, con ese lenguaje balbuceante de los tuiteros: “Y pensar que cuando propusimos en Reforma Política 08, prohibir familiares de condenados participar en listas me criticaron! (2 de febrero de 2012). Lo que no dijo en esa ocasión es que, si eso se hubiera hecho realidad, la primera inhabilitada era ella, por tener un

7. <https://www.las2orillas.co/quien-no-tenga-un-pariente-que-haya-sido-narco-que-tire-la-primera-piedra/>

familiar condenada por narcotráfico en los Estados Unidos. ¡Esto si que es un gran ejemplo de su gran solvencia moral y su autoridad ética para dictaminar cómo se debe proceder con los familiares de los condenados, de los otros, porque los de ella no se tienen en cuenta, como si no existieran!

Cuanto ya ejercía como vicepresidenta afirmo el 30 de septiembre de 2019: “Ojo con la intervención del narcotráfico en las elecciones, no hay que dejarse comprar el voto, hay que cuidar la democracia”. Por supuesto, que no se refería a la compra de votos y a la actuación del traqueto Neñe Hernández en las elecciones de 2018, hecho fraudulento que la llevo a ella a ser elegida como vicepresidenta de la formula Iván Duque, que de otra manera no hubiera ganado. ¡Qué se restrinja que otros compren votos, pero no hasta el punto de impedir que para ella si opere ese procedimiento antidemocrático, un comportamiento por lo demás típico de los Uribeños!

El premio mayor a los Twitter de la pseudo-moralidad se los lleva de lejos el del 2 de febrero de 2012: “A mi si me importa si los altos funcionarios aparecen en fotos compartiendo con paras, terroristas o narcos. !! A ud?”. Aparte del respeto a las normas ortográficas que indica el nivel cultural de la antigua reina de belleza, la cuestión fundamental es que ella aparece en fotos con un narco, su hermano, como puede verse en la ilustración adjunta.



Los protagonistas de la “narco-tragedia” de la vicepresidenta, muertos de la risa, para mostrar el nivel de aflicción que los embarga. Izquierda, Bernardo Ramírez Blanco, narcotraficante convicto. Derecha, Álvaro Rincón (esposo) y Marta Lucía Ramírez Blanco, vicepresidente de Colombia.



**Marta Lucía Ramírez** ✓

@mluciamirez

A mi si me importa si los altos funcionarios aparecen en fotos compartiendo con paras, terroristas o narcos !! Y a ud ?

8:58 a. m. · 2 feb. 2012 · [Mobile Web](#)

En otra ocasión sostuvo: “Tantos jóvenes colombianos han perdido sus sueños y han roto a sus familias x error imperdonable de servir de mulas a (sic) narcotráfico...”. Para las personas comunes y corrientes, que tienen pocas opciones en la vida, es un error imperdonable el intentar ganarse unos dólares llevando narcóticos, para los familiares de los poderosos es una tragedia, en la que adicionalmente se les pinta como víctimas involuntarias, porque forman parte de los “colombianos de bien”. Otra gran muestra de la doble moral de la vicepresidenta y de sus áulicos.

### **NARCOTRAGEDIA Y SOLIDARIDAD DE CLASE DE LA LUMPEMBURGUESÍA**

Los términos “tragedia familiar” y “víctima” son utilizados con un claro sentido de clase, de solidaridad de clase, con los dueños de este país, para los que no existe justicia, o más exactamente esta se ha hecho a su medida, para que nunca les pase nada; antes, por el contrario, para que siempre se les salga a deber, por sus “patrióticos y desinteresados servicios que le prestan a Colombia”.

La nobleza de sangre, una trasnochada herencia hispánica, se reclama para presumir del abolengo y de la grandeza de los “colombianos de bien” (los dueños de este país). En ese momento sí se reivindican esos lazos de sangre como un valor agregado que demuestra la supuesta grandeza de esos mezquinos personajes que mandan en Colombia y cuyos apellidos se mencionan con un aire de superioridad. Pero cuando los familiares son delincuentes, se niega la importancia de los lazos de sangre, se dice que eso es secundario y no debe considerarse como algo significativo.

Se salva con complicidad a los amigos y familiares de apellidos “ilustres” y se persigue con saña a los pobres campesinos y humildes. Para salvar a esos “grandes patriotas” se les pagan enormes fianzas, mientras que los desvalidos que se hundan en la cárcel o en la tumba. Y al respecto queda flotando en el aire una pregunta inquietante sobre el proceder de Marta Lucía Ramírez: ¿De donde salió el dinero para pagar una fianza de 150 mil dólares de 1997 (que equivalen a unos 800 mil dólares en la actualidad), lujo que los colombianos de a pie no nos podemos dar?

Con esa lógica hipócrita y cultora de los crímenes de los delincuentes de cuello blanco, nuestra historia reciente está repleta de narco-tragedias, como lo ejemplifica el régimen del subpresidente Iván Duque. Entre estas sobresalen, de las que se conocen: que su campaña ha sido financiada con dineros del narcotráfico de la costa atlántica (el ñeñe Hernández y compañía); que Fernando Sanclemente, su embajador en Uruguay, tuviera una hacienda en las mismas goteras de Bogotá con laboratorios para procesar Cocaína; que Marta Lucía Ramírez y su esposo tengan relaciones estrechas con el Memo Fantasma, un narcoparamilitar responsable del asesinato de miles de colombianos por el Bloque Calima; y todo lo que iremos conociendo en los próximos meses....

Porque para esos mismos sectores, y entre ellos ha adquirido un protagonismo político y mediático en los últimos años Marta Lucía Ramírez, el sufrimiento de los campesinos cocaleros, de las comunidades indígenas y afrodescendientes, de los pobres del campo y la ciudad, que son perseguidos, esto si no es tragedia ni ellos son víctimas. No, todos ellos son delincuentes y criminales por su origen de clase y su extracción social, porque así lo dictan los amos imperiales y esa orden la cumplen sus testaferros locales, que persiguen, encarcelan, matan, bombardean y torturan a esos pobres, con una saña y un odio también de clase, a nombre de una sagrada cruzada contra los cultivos de hoja de coca.

Y una de las voceras más beligerantes de esa política genocida contra los campesinos cocaleros es Marta Lucía Ramírez, quien cumple las ordenes de su jefe, el innombrable señor de las sombras que trina por estos días de esta forma sedienta de sangre: “Muchos de quienes apoyamos al Gbno consideramos que se requiere que la aviación militar debe bombardear al terrorismo, día y noche, sin tregua” Y en otro Twitter lleno de odio y sadismo asesino señala:

“Se hace más imperativo iniciar la fumigación aérea de la coca, principal fuente de financiación del terrorismo”<sup>8</sup>.

En el gobierno actual una de las más beligerantes defensoras de este proceder criminal por parte del Estado es Marta Lucía Ramírez, política represiva e inútil que viene predicando y aplicando desde los tiempos en que fue Ministra de Defensa del régimen uribista. Al respecto es bueno recordar lo que ha dicho sobre la erradicación forzosa: **“La erradicación no puede ser una alternativa que escojamos sí o no, la erradicación tenemos que hacerla, vamos a hacerla**, porque así lo pide el pueblo colombiano, no solamente el Gobierno, porque al pueblo colombiano, a las comunidades indígenas y afrodescendientes la coca les ha hecho un daño enorme, no solo por la inseguridad sino por todos los males que trae el narcotráfico”<sup>9</sup>.

Otra de las pretendidas características de la ética y honestidad de la que tanto presume Marta Lucía Ramírez y sus defensores es la de la **transparencia**, sobre lo cual ella misma ha dicho en un trino del 15 de enero de este año: “Cuando asumimos, acordamos con el presidente Iván Duque lograr un gobierno eficiente y transparente que permitiera recuperar la confianza ciudadana en lo público”<sup>10</sup>. Tanto es su autoproclamación de transparente que Duque decidió trasladar la Secretaría de Transparencia a la Vicepresidencia. Y no es un chiste cruel, así ha sido. Y, por supuesto, no podía existir persona más transparente en el país, tan cristalina como un caño de aguas negras, que Marta Lucía Ramírez, como lo ejemplifica su recóndito secreto de 23 años sobre el delito de su hermano y su pago de una fianza. A eso deben agregarse otros hechos muy transparentes, como el de su sociedad con el Memo Fantasma, su participación en la Operación Orión de 2002, cuando era Ministra de Defensa, en la que fueron masacrados decenas de jóvenes y otros tantos fueron desaparecidos en un basurero de Medellín, acción en la que participaron paramilitares y agentes de la CIA.

Y, como si faltara algo, Marta Lucía Ramírez también se presenta como adalid de la confianza, porque ella ha escrito: “Nuestra sociedad merece el progreso colectivo y necesita con urgencia construir el activo social más valioso: **la confianza**. Ello depende de fortalecer instituciones, exigir más y mejor justicia y formar una ciudadanía que no trague entero, que participe construyendo nuestras mejores posibilidades, que son ciertas y grandes, para convertir a Colombia en una potencia en América Latina”. Tanta es la confianza que inspira Marta Lucía Ramírez que ni siquiera le contó a Duque el delito de su hermano ni su “acción bienhechora” de los 150 mil dólares, mientras que eso sí lo sabía el innombrable, lo que entre otras cosas demuestra quien es el que gobierna en este país. Como muestra del cinismo al que pueden llegar los mandamases de este país debe recalcarse que las anteriores aseveraciones, de una incomparable altura moral de alcantarilla, fueron escritas en una columna publicada en *El Tiempo* bajo el título de “Transparencia y confianza”, y con el antetítulo de “Si algún legado urge dejarle a Colombia, es la confianza de los colombianos en las instituciones”. Y como para que no quede duda del descaro al que puede llegarse, eso fue escrito en enero de 2020, pocas semanas antes de que se conocieran las noticias en la pretendida moralidad de la vicepresidenta quedó hecha añicos por el destape de sus nexos con el Memo Fantasma y lo de su hermano traficante de heroína. Tal es el gran legado de confianza que la vicepresidenta le va a dejar al país, la confianza en que el país les pertenece a los delincuentes de cuello blanco y estos hacen lo que se les antoje para mantenerse en el poder.

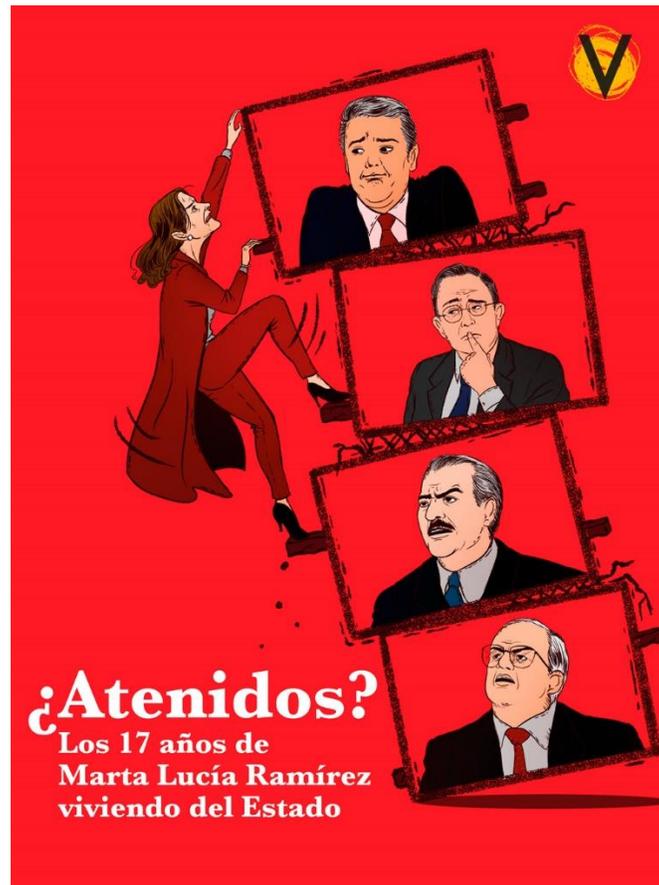
Esa misma persona es la que se presenta a sí misma como la campeona de la confianza, claro de la confianza que les inspira a narcos, traquetos y paramilitares y a los dueños del país, porque es una ficha incondicional del multimillonario Luis Carlos Sarmiento Angulo, a quien sirve de

<sup>8</sup>. <https://www.eltiempo.com/politica/congreso/alvaro-uribe-reacciona-tras-el-ataque-de-las-disidencias-contramilitares-507820>

<sup>9</sup>. Disponible en: <https://www.lafm.com.co/colombia/vicepresidenta-apoya-aspersion-sobre-cultivos-ilicitos-en-territorios-indigenas>

<sup>10</sup>. Marta Lucía Ramírez, “Transparencia y confianza”, *El Tiempo*, enero 15 de 2020.

manera fiel desde sus cargos públicos y desde sus actividades privadas, porque, entre otras cosas, la vicepresidenta es un claro ejemplo de lo que es la puerta giratoria en la política colombiana. Y como evidencia de la forma “democrática” cómo funciona esa puerta giratoria, ella es una muestra fehaciente de lo que es trepar en la política colombiana, puesto que ha sido funcionaria de cuatro gobiernos, siempre al servicio de los ricos y poderosos, aprovechando el Estado para su servicio personal y el de sus familiares, así estos sean traficantes de drogas.



Fuente: <https://voragine.co/atenidos-los-17-anos-de-marta-lucia-ramirez-viviendo-del-estado/>

En conclusión, las narco-tragedias de los poderosos, en realidad seudo-tragedias, forman parte de las acciones cotidianas de la lumpenburguesía criolla. Y esos falsos dramas son una verdadera tragedia para la mayor parte de la población colombiana, que soporta de manera directa e indirecta los costos humanos y ambientales de la guerra contra las drogas, hecha en Estados Unidos y aplicada al pie de la letra por personajes funestos, uno de los cuales es la actual vicepresidenta del país, en cuyo *ridiculum vitae* sobresale su espíritu servil e incondicional al imperio, así como su participación en hechos delictivos, de lo que por supuesto saca réditos personales, a costa del dolor de la mayor parte de los colombianos.

Junio 24 de 2020

...